

Sexualidades migrantes: la experiencia migratoria de los hombres homosexuales y bisexuales colombianos en España

Avance de investigación en curso.

Estructura social, dinámica demográfica y migraciones.

Jair Eduardo Restrepo Pineda

Resumen.

Los cambios sociales en España motivados tanto por el aumento de la población extranjera como por el reconocimiento de los derechos y libertades sexuales han potenciado una transformación en la construcción social a través de la institucionalización de nuevas formas de identidades sexuales, así como de los procesos de acogida e integración de los inmigrantes, generando una nueva realidad más compleja y dinámica en todos sus aspectos. Para comprender esta nueva realidad es necesario analizar el contexto social y cultural de los hombres homosexuales y bisexuales colombianos en su país de origen, ya que las experiencias de género y sexuales no pueden entenderse de forma aislada entre origen y destino, sino a través de una perspectiva relacional.

Palabras claves: Migración, sexualidad, diversidad sexual, género

1. Proceso migratorio

Las motivaciones de los entrevistados para iniciar el proceso migratorio están relacionadas con mejorar el nivel de vida ya sea a través de un empleo con mejores ingresos o el perfeccionamiento profesional a través de estudios específicos, en la mayoría de los casos los entrevistados manifestaron que las expectativas económicas en España eran la principal motivación. Sin embargo, en cinco de los seis casos más allá de la motivación económica se encontraba una motivación personal que se vinculaba directamente con la pareja, ya que en estos casos el proceso migratorio estaba apoyado o intermediado por la otra persona.

Mientras que en los otros, no se ve esta relación hasta avanzar en las entrevistas y constatar que en dos de los casos las parejas de los entrevistados estaban residiendo ya en España, en un caso más la pareja viajó conjuntamente y en el último caso el entrevistado viajó para conocer a una persona con la cual había entablado una relación a través de internet.

Aunque, no se puede asegurar que la decisión de iniciar el proceso migratorio de estas personas haya sido motivada exclusivamente para mantener o consolidar su relación sentimental, sí se puede afirmar que es un factor fundamental que permitió en la mayoría de los casos consolidar un proceso migratorio exitoso.

Si bien existe una migración sexual, es decir aquella que es motivada total o en parte, por las sexualidades de aquellos que emigran (Carrillo, 2008), para el caso estudiado podríamos decir que dicha migración sexual se presenta debido a la fuerte relación entre el vínculo de pareja y la migración, sin que esto signifique que los entrevistados en el país de origen no pudieran desarrollar su vida como homosexuales o bisexuales de manera satisfactoria, ya que según lo exponen todos llevaban una vida personal, sexual y afectiva de manera plena, aunque con algunas dificultades referidas principalmente al proceso de aceptación de su identidad sexual y a los presiones e imaginarios sociales de los sitios donde residían.

Por lo tanto, podemos reafirmar que la migración sexual implica una combinación de motivaciones tanto económicas como sexuales (Carillo, 2008), ya que los entrevistados manifiestan que el hecho de venir a España les permitirá mejorar su nivel de vida y además consideran que las condiciones sociales y culturales de este país les aseguran una oportunidad de desarrollar su vida como homosexuales o bisexuales de una manera más abierta.

Desde el punto de vista de los entrevistados, la homosexualidad en España está “normalizada”, es decir la conciben como algo aceptado dentro de la vida cotidiana que trasciende el ámbito privado y se reconoce y respeta en el ámbito público, siendo este reconocimiento una de las principales motivaciones para permanecer en este país. Foucault considera la “normalización” como el mantenimiento de las normas, de tal manera que lo “normal” quizá sea estadístico pero las normas tienden a ser establecidas moralmente y tienen la fuerza de imperativos. La heterosexualidad es “normal” en términos de estadística, pero la normatividad de las interpretaciones vigentes del sexo garantizan el estatuto de la norma, definida en oposición a las prácticas y deseos a-normales. (Spargo, 1999: 86)

Para la mayoría de los entrevistados el reconocimiento público de su orientación sexual es una ventaja que no poseían en Colombia, siendo uno de los factores en destino que les ha permitido asumir de manera más plena su identidad sexual, en algunos de los casos la búsqueda de ese reconocimiento los había llevado a alejarse de sus hogares en su propio país para buscar el anonimato que les asegurara más libertades, lejos de la familia y del círculo social más cercano.

En España dicho anonimato se incrementa y por lo tanto los hombres asumen comportamientos afectivos que en origen no estaban aceptados socialmente, en todos los casos los entrevistados manifiestan que han ampliado sus expresiones afectivo-sexuales, lo que significaría una ratificación de su identidad sexual.

Por otra parte, es necesario analizar que la decisión de viajar a España se debió a que existían redes sociales que soportaban el proyecto migratorio de estos hombres, tales redes estaban conformadas por sus propias parejas, amigos y familiares. Las redes cumplen un papel fundamental en la construcción de las percepciones sociales y los imaginarios, ya que a través de ellas se realiza el intercambio de información para fomentar y reproducir la emigración.

2. Género, diversidad sexual y migración

2.1. Género, sexualidad y construcción de la identidad sexual en origen

Las características sociales y culturales de las zonas de origen de los migrantes definen en buena parte la forma en que se desarrolla el proceso de construcción de la identidad sexual y como se definen y asumen los roles de género, de igual manera condicionan su integración a los nuevos contextos culturales y sociales en destino, por lo tanto se hace indispensable desarrollar un análisis sobre género y la construcción de la identidad sexual de los migrantes en origen que permitirá determinar la forma en la que desarrollaron sus relaciones personales, cómo adaptan sus roles y cómo replantean las dinámicas de poder en el nuevo contexto social.

Colombia es una sociedad heterogénea, con una diversidad cultural que se extiende por toda su geografía y con una estructura socioeconómica extremadamente desigual, sin embargo, destacan como elementos que entretienen y unifican esta diversidad el uso del español como lengua oficial, la religión católica, la cual es practicada mayoritariamente por sus habitantes y la importancia de las redes sociales, comunitarias y de parentesco en los procesos de construcción y consolidación de las identidades, elementos fundamentales que definen y estructuran los roles de género.

Los hombres entrevistados provienen de la Región Andina, la cual ha tenido gran importancia social, económica y política en el ámbito nacional colombiano, ya que en esta región se localizan las

explotaciones cafeteras y en general agrícolas con sus rasgos culturales propios que han dado origen a la cultura paisa.

La cultura paisa ha sido definida generalmente con el uso de los siguientes elementos: la pujanza, el emprendimiento, el gusto por la aventura, el sentido del comercio y la religiosidad pero también como una configuración identitaria históricamente dual que reconoce por igual a la madre y a la prostituta, a la madre prolífica y a la solterona, al fundador de empresas y al joven sin futuro, al individuo respetuoso de la ley y el orden y al trasgresor de normas, a la piedad religiosa y a la mentalidad mercantil (Gutiérrez de Pineda, 1996). Estos elementos orientan y organizan las prácticas sociales y la comprensión del mundo, generando cierto tipo de experiencias de vida y sujetos culturales (Geertz, 1990:88). Por lo tanto, se hace necesario estudiar los significados culturales para comprender como se redefinen y resignifican los roles de género y las identidades en determinados contextos sociales, como la migración.

Los entrevistados se definen como homosexuales, todos ellos habían asumido su identidad sexual en el país de origen y de forma general la construyeron bajo una fuerte influencia familiar y de la Iglesia Católica, dos elementos que resultan primordiales dentro de la idiosincrasia de la sociedad de origen. En algunas de las entrevistas se observa cómo el papel de la Iglesia Católica es fundamental a la hora de hacer frente a la identidad sexual, ya que los entrevistados han sido educados bajo normas religiosas que consideran la homosexualidad como un pecado.

Teniendo en cuenta además, que la iglesia católica pone de manifiesto el carácter reproductivo de la sexualidad, que a su vez sirve para reafirmar las identidades de género, en el caso de los hombres, su papel como macho reproductor, generan una fuerte presión social sobre estos que los obliga a asumir prácticas sexuales no deseadas, que solo sirven para consolidar los roles de género tradicionales.

La presión y el control ejercido por la familia sobre la homosexualidad se basa fundamentalmente en los roles de género ya que “va ligada a la institucionalización de la familia patriarcal y su riguroso reparto de roles sexuales. La homosexualidad, como el amor libre, supone una amenaza para la familia convencional” (Frabetti, 1978: 138). Esta situación motiva a que los hombres tiendan a satisfacer tales demandas de diversos modos, en algunos de los casos ocultando su identidad sexual y adoptando aquella que es mejor valorada socialmente, en otros casos separándose de sus familias para evitar el control directo y logrando una cierta independencia, sin embargo, estas situaciones conllevan a que los hombres no asuman un control sobre su sexualidad de forma personal e íntima, sino que lo hacen respondiendo a dispositivos sociales provenientes de la cultura, la organización social y la familia.

La familia es por tanto, el primer espacio social en el cual se establecen y consolidan los roles de mujeres y hombres, a estos últimos se les asigna el rol de proveedores económicos para el sostenimiento de la familia y a las mujeres aquellos ligados con el cuidado y la reproducción, tales como educar, alimentar, cuidar a los hijos, entre otros, originando que estas tengan una mayor responsabilidad en la familia debido al modelo patriarcal imperante.

Hacemos referencia a apoyo familiar en cuanto a la comprensión y aceptación por parte de la familia tanto nuclear como extensa que le permita a la mujer migrar sin ningún tipo de prejuicio o reproche social, es decir, en algunas ocasiones se le acusa de abandonar el hogar y los hijos, aunque estos queden al cuidado de familiares, por su parte el hombre no sufre en ningún momento de este tipo de juicio de valor y por el contrario se le alienta a migrar por el bien de la familia, como proveedor económico que es considerado, por tanto los roles de género determinan quien migra y lo que es más importante en qué condiciones lo hace.

Entonces, aunque los hombres entrevistados no tienen pareja femenina y sus procesos migratorios podrían ser considerados individuales, estos contaron con el apoyo familiar para emprender dicho viaje, el cual en ninguno de los casos se desarrollo por causas exclusivamente de identidad sexual, sino como resultado de un conjunto de motivaciones personales y sociales que les ha permitido contrastar los

modelos y roles de género predominantes en la sociedad de acogida y el modelo tradicional construido en origen.

2.2 Las relaciones de género y sexualidad

El género como construcción social determina comportamientos y roles de hombres y mujeres en un contexto social determinado, que a su vez influyen en lo que es considerado como homosexualidad en uno u otro contexto, “esto ocurre así porque las definiciones del sexo mismo dependen fuertemente del conocimiento local. Esto da pie a significados diferentes en contextos distintos” (Díaz, 2004:4), por lo tanto, aquello que se entiende como homosexual en Colombia, no será igual al concepto utilizado en España y la definición será sólo circunstancial.

Podemos decir entonces que el género es un asignación de roles en función del sexo, de tal manera que el rol es el conjunto de comportamientos y actitudes que se espera que una persona desarrolle según su estatus y el contexto social en el cual se halla inmerso, por tanto el ser hombre en un contexto específico condicionará en gran parte las acciones, las percepciones y los usos del cuerpo, así como la manera en que los sujetos podrán interactuar con el mismo y con el otro género.

Debido a que dichas construcciones sociales se fundan y transforman en un entorno patriarcal sometido a los condicionamientos de la heteronormatividad, los comportamientos masculinos adquieren mayor valor dentro de la sociedad, de tal modo que se tiene cierta preferencia por las actitudes masculinas frente a las femeninas, aunque sin olvidar que estas preferencias varían con el tiempo y en las diferentes sociedades.

Para los hombres entrevistados tiene gran importancia la masculinidad, ya que en su contexto social de origen se les exige constantemente que sea demostrada y reafirmada a través de diferentes mecanismo tanto sexuales como sociales, dicha imagen viril se contrapone con la imagen del hombre homosexual afeminado que en muchas ocasiones es despreciado y ridiculizado.

La sociedad patriarcal privilegia las expresiones machistas, imponiendo a los hombres prácticas y roles con los cuales algunas veces no se sienten identificados y que deben cumplir como parte de las normas establecidas en su sociedad, de tal manera que reproducen conductas de forma sistemática pero sin ningún tipo de vinculación real que responda a sus intereses, afectos y conocimientos.

Estas prácticas fomentan de manera constante las desigualdades entre hombres y mujeres, pues el hombre debe demostrar su masculinidad frente a su familia y comunidad y para ello debe expresar frecuentemente que siente atracción sexual hacia las mujeres, lo cual se logra a través de expresiones que en algunas ocasiones menosprecian la condición de la mujer y además afectan el desarrollo pleno de la identidad sexual de estos hombres.

Por su parte, algunos comportamientos sexuales son interpretados como reafirmaciones de la identidad masculina, los hombres son empujados a iniciar su vida sexual de manera temprana y se considera la procreación como la reafirmación de las identidades de género, de tal manera que se desconocen muchos componentes de la sexualidad relacionados con el placer, el afecto y la salud sexual.

En cuanto a los comportamientos sexuales en origen, los hombres entrevistados relatan sus experiencias referidas a su iniciación sexual y al desarrollo de sus vidas sexuales mientras residían en Colombia, experiencias que incluyen los encuentros sexuales y afectivos, los roles desempeñados, las conductas sexuales y los tipos de pareja.

La iniciación sexual de estos hombres está determinada por experiencias muy diversas, pero de manera general podemos decir que fue un proceso que se desarrolló dentro de un contexto social machista, donde se manejan exclusivamente las ideas, conceptos y practicas heterosexuales, lo cual pone en desventaja al hombre homosexual para hacer frente a su sexualidad, en primer lugar al considerar esta como vergonzosa y que cuestiona su masculinidad frente a sus pares.

En algunas comunidades del país de origen se considera la homosexualidad como algo “anormal” y alrededor del tema se tejen muchos tabúes que generan en estos hombres miedo al rechazo y al señalamiento por parte de la sociedad, originando “silencios” como una expresión cultural de aquello que no está bien visto, de aquello que no se puede mencionar por vergüenza o miedo, permitiendo que dichos comportamientos se presenten y repitan, de tal manera que el silencio ejerce un papel activo sobre la sexualidad de estos hombres ya que no existe una comunicación verbal abierta y formal sobre el sexo, hecho que también se ha constado en las relaciones sexuales heterosexuales ya que “las relaciones coitales y las negociaciones verbales y no verbales en torno a ellas expresan relaciones en las que el valor intercambiado entre hombres y mujeres no es necesariamente el mismo” (Szasz, 1998:79). Estos silencios se convertirán entonces en factores de vulnerabilidad, ya que limitan la capacidad de hacer frente a la sexualidad en aspectos tan básicos como negociar el uso del condón, tener relaciones sexuales o prestarse a prácticas sexuales no deseadas, aquí los prejuicios y miedos de asumir una condición sexual diferente a la heterosexual ejerce un papel fundamental que determina el grado de vulnerabilidad de estos hombres.

Los demás hombres entrevistados han iniciado su vida sexual a través de encuentros esporádicos con personas de círculos sociales muy próximos ya sean familiares o amigos, tales encuentros han sido relatados como experiencias satisfactorias pero en las cuales inicialmente no se llegaba a la penetración, sino a una serie de caricias y juegos sexuales que incluyen la masturbación mutua o el sexo oral, sin embargo para estos hombres dichas prácticas sexuales y expresiones eróticas no son consideradas una relación sexual, ya que no incluyen la penetración anal, siendo denominadas “acercamientos sexuales” o “coqueteos”, por lo tanto, las caricias y expresiones eróticas sin penetración, por intensas que sean, no son relatadas como relaciones sexuales (Bronfman y Minello, 1995).

Este tipo de concepciones sobre lo que es y no una relación sexual están fuertemente vinculados con los comportamientos que son considerados reafirmadores de la masculinidad, ya que a los hombres heterosexuales se les anima a desarrollar la penetración vaginal y la eyaculación como prácticas sexuales completas, “frecuentemente la penetración-vaginal o anal- es expresada como símbolo de dominación y subordinación” (Bronfman y Minello, 1995), situación que puede extrapolarse al caso de los hombres homosexuales que han sido educados bajo los mismos roles heterosexuales dominantes en su país.

Si bien, debemos tener en cuenta como en el caso de las parejas heterosexuales los acercamientos sexuales de estos hombres homosexuales o bisexuales estaban precedidos por un contacto afectivo que involucraba el conocimiento de la otra persona como parte de un dispositivo social que conduciría al encuentro sexual y a la posible formación de una pareja, es decir existía un vínculo afectivo-sexual.

Sin embargo, al comparar estas experiencias con las vividas en España por los inmigrantes podríamos decir que este vínculo afectivo-sexual está desapareciendo o por lo menos debilitándose, ya que mientras en origen el modelo tradicional determinaba que las trayectorias sexuales pasaban de las relaciones de amistad a las relaciones de pareja estable en un proceso continuo, tanto en parejas homosexuales como heterosexuales, en España este proceso se rompe convirtiéndose en un asunto más incierto, en el cual las expresiones afectivas y las relaciones estables son continuamente rechazadas, dando paso a relaciones más funcionales de tipo sexual y erótico.

Los hombres entrevistados manifiestan que las prácticas sexuales que desarrollaban en Colombia eran más tradicionales si las comparan con las que experimentan en España, en todos los casos las prácticas sexuales eran exclusivamente la penetración anal y sexo oral, prácticas que son inculcadas culturalmente como los roles sexuales que se espera desarrolle el hombre, por tanto el hombre para mantener su masculinidad debería penetrar al otro, quien por contraposición deberá asumir el rol femenino y de subordinación.

Es particularmente interesante que al preguntar sobre sus prácticas sexuales estos hombres las mencionen de forma escueta, sin ningún tipo de especificación precisa sobre los roles, tal situación se puede deber al significado que dan al papel de la penetración, donde quien penetra o es activo reafirma su masculinidad y su poder sobre quien es penetrado o cumple el rol pasivo, aunque tal dimensión simbólica es necesario analizarla desde las significaciones de las identidades sexuales y de sus prácticas asociadas en origen, todas ellas relacionados con los roles de género.

Dentro de la cultura colombiana se distinguen dos sujetos dentro de la homosexualidad muy bien determinados por los roles de género, el primero de ellos “la loca”, siendo el sujeto que asume en su aspecto externo las características culturales de feminidad atribuidas como connaturales a las mujeres, por lo que nos es casi imposible desligar femenino de mujer; en este sujeto. También se espera que en el contacto sexual ocupe el lugar llamado “pasivo” como último rasgo de feminidad (Bustamante, 2005).

En el otro polo encontramos “el cacorro”, asociado a la homofobia internalizada; homofobia de aquel que busca salvaguardar su masculinidad aprendida, que se resiste a sentirse alejado del modelo de hombría enseñado, que lo asocia, según el binarismo moderno a la función “activa” en el contacto sexual: el que posee, el que penetra haciendo uso de su posibilidad de dominar y que por ningún motivo se deja penetrar ya que es jugar el papel femenino, alejándose así de la virilidad esperada (Bustamante, 2005), el “cacorro” es muchas veces utilizado como sinónimo de bisexual.

Como se puede apreciar los roles de género dentro de la cultura colombiana juegan un papel fundamental a la hora de determinar las características de los homosexuales, y bajo estos parámetros sociales de “la loca” y “el cacorro” se crean una serie de estereotipos que no dan la posibilidad de existencia a otro tipo de comportamientos y maneras de relacionarse, ya que se asocia la feminidad en el hombre con la pasividad en el acto sexual y se exige a su contraparte adaptarse a las normas heterosexuales que se aferran a la masculinidad hegemónica, tales representaciones sociales contrastan con las que se presentan en España donde las diferencias de conceptos sobre la sexualidad y los comportamientos y prácticas sexuales son mucho más amplios.

Por lo tanto, la construcción social de los significados de la homosexualidad que existen en origen tiende a relacionarlo con lo femenino dejando ver el modelo de masculinidad que prevalece en él, donde los roles de género atribuidos a hombres y mujeres se encuentran muy bien definidos socialmente.

La sexualidad no es solo una expresión del erotismo, sino que es una de las formas fundamentales de representación y reafirmación de la masculinidad, a través de la sexualidad, se expresa y mide el poder masculino y se enmarcan sus límites (Liendro, 1995). Por lo tanto, en el país de origen se exige que la masculinidad sea reafirmada y demostrada constantemente por el hombre, ya que culturalmente se valoran más las características asociadas al varón que a la mujer, como la fuerza, la protección, el valor y el poder, y por otro lado socialmente se envía el mensaje de que no se es hombre mientras no se pruebe, de tal manera que estas representaciones responderán a lo que Foucault consideró la heteronormatividad, término referido a la tendencia en el sistema occidental contemporáneo referente al sexo-género, de considerar las relaciones heterosexuales como la norma, y todas las otras formas de conducta sexual, como desviaciones de la misma (Spargo, 2007: 86).

2.3 Nuevos contextos sociales y sexuales en España

Dos aspectos fundamentales que varían en cuanto a las representaciones sobre género en el país destino son el de la masculinidad y los vínculos afectivo-sexuales. La masculinidad entendida como el conjunto de actitudes del género masculino que resaltan en un hombre sus cualidades viriles como macho frente a la sociedad y sus pares, esta masculinidad es una construcción basada en elementos biológicos y rasgos culturales, por esto varía de cultura en cultura.

La masculinidad no es imperativo dentro de la comunidad gay en España, es decir, el hombre migrante se encuentra con una diversidad de formas de ser que no corresponden con los conceptos e ideas que había construido en origen, ya que muchos hombres homosexuales pueden o no poseer características valoradas por los migrantes como masculinas, sin que esto representa una condición para ser menospreciados o catalogados con términos despectivos dentro del colectivo gay, situación que sucede frecuentemente en origen, a la cual hacen frente los migrantes tratando de asumir de manera contundente el estereotipo masculino que la sociedad les exige.

Este cambio en cuanto al concepto de la masculinidad ligado al ser homosexual o bisexual es muy importante, ya que para el migrante resultan ser especialmente atractivos aquellos hombres que consideran que no tienen nada de femeninos, es decir que conservan características de roles de género muy bien definidas para los hombres, voces fuertes, altos, corpulentos, con vello, barba, entre otras características físicas y de comportamiento que los hacen especialmente atractivos para estos, frente a aquellos que tienen comportamientos más femeninos.

Los encuentros con otros homosexuales que rompen con los estereotipos que marca el género y los imaginarios sociales de origen sobre la homosexualidad o bisexualidad permiten a los emigrados transformar sus conceptos y modificar sus actitudes a través de las acciones, el contacto y el lenguaje con los individuos de su entorno cotidiano, situación que desempeña un papel fundamental en las relaciones sociales al orientar los comportamiento (Moscovici, 1979).

El cambio de contextos, producto de la migración, origina que el inmigrado se enfrente a una nueva serie de normas y pautas sociales que en la mayoría de las ocasiones resultan ser muy diferentes a las que guiaban sus encuentros sexuales en Colombia. Tales contextos determinan, además, el acceso a relaciones casuales o a la consolidación de las relaciones estables, así como todo el proceso de incorporación dentro de la comunidad LGBTI en destino.

Sin embargo, es notable como la libertad para desenvolverse según sus propios criterios permite que los hombres migrantes adopten comportamientos que en su país de origen no asumirían, y por lo tanto expresan en las entrevistas este concepto que se convierte en otro aspecto básico en cuanto a los imaginarios que han traído desde su país, la libertad sexual entendida por el migrante como la posibilidad de expresar independientemente su identidad y desarrollar una vida sexualmente plena que es confrontada por conceptos y comportamientos sexuales totalmente novedosos para estos.

Los hombres inmigrantes tienen acceso a una diversidad de experiencias en destino que contribuyen a producir variaciones considerables en cuanto a sus concepciones y comportamientos sexuales; entre estas enfrentarse a situaciones inesperadas y contextos desconocidos para ellos que limitan su capacidad para decidir de manera asertiva, ya que las “reglas del juego” en destino son muy diferentes a las que guiaban sus actuaciones en origen.

De tal manera, que la presión ejercida por los roles de género según los cuales los hombres deben comportarse de determinada forma, son modificados en España y en algunos casos los entrevistados asumen roles diferentes a los que originalmente traían, aproximándose a ciertas conductas femeninas y actitudes que valoran más la estética corporal y la indumentaria.

En segundo lugar, el cambio en el proceso para establecer relaciones afectivo-sexuales, que es muy similar entre parejas heterosexuales y homosexuales en origen, y que involucra un primer conocimiento de la pareja para luego pasar a un encuentro sexual y posteriormente a una relación afectiva si se da el caso, cambia drásticamente en destino.

Como se observa en las entrevistas las relaciones afectivo-sexuales en el país de acogida son un hecho más simple, es decir, el emigrado se encuentra en un contexto de relaciones frías y funcionales, que se alejan de las prácticas que se tenían en origen y que involucraban en la mayoría de los casos un dispositivo afectivo que conllevaría finalmente a la relación sexual y que podría dar paso o no a una relación estable. De tal manera, que una de las transformaciones en los comportamientos afectivo-

sexuales es la posible desactivación de tal dispositivo, debido a que los contextos sexuales a los que se enfrenta el inmigrante presionan hacia relaciones ocasionales y a nuevas prácticas sexuales.

Este tipo de dispositivos sociales están muy arraigados en los modelos tradicionales de pareja en el país de origen, donde existe una separación clara entre las relaciones de amistad y las de pareja estable, mientras que en destino, existen un sin número de posibilidades intermedias entre estas dos, que brindan al migrante nuevas formas de relacionarse, tengamos en cuenta que los dispositivos sociales que actúan sobre las parejas heterosexuales son copiados para las parejas homosexuales, los cuales responde a los criterios de género que se establecen en origen.

Así, las visiones de los hombres migrantes se alejan de las ideas y conceptos que en materia de género tienen los españoles y en general los europeos, los primeros con ideas más tradicionales mientras que los segundos con ideas más aperturistas, de tal manera que estas concepciones fomentan maneras distintas de construir una identidad sexual según el modelo que cada uno concibe.

3. Conclusiones

Los procesos migratorios influyen en las relaciones de género, ya sea afianzando las desigualdades y los roles tradicionales, o bien desafiándolos y transformándolos, siendo el género el qué determina quién migra y por qué y cómo se toma la decisión para migrar (Jolly, Susie et Reeves, Hazel, 2005:10). Sin embargo, el género se ha vinculado comúnmente con la mujer y a menudo se consideran a estas como un grupo homogéneo, debiendo considerarse el género como un factor relacionado con otras variables, es decir el análisis de género debe tener en cuenta su relación con otros ejes de jerarquización social como la clase, el origen étnico, la nacionalidad, el estatus migratorio y de ciudadanía y la identidad sexual, entre otros.

Por lo tanto, el género no debe analizarse como una estructura estable y binaria, ya que “el carácter relacional del género corre el riesgo de entenderse como una distinción binaria y heteronormativa entre mujeres y hombres en la migración, ignorando la realidad de que mujeres y hombres articulan sus proyectos migratorios en relación a las estrategias temporal y espaciales del otro sexo y del suyo propio (King et al. 2006), y es aquí precisamente donde el género debe jugar un papel fundamental a la hora de estudiar las relaciones entre migración y diversidad sexual, no como elemento que separe a través de roles a hombre y mujeres, sino que asuma una nueva visión de la realidad social, cultural, sexual y política de los migrantes y por lo tanto reconozca y ayude en un análisis más complejo de dicha realidad.

El género debe reconocerse entonces como una estructura social que determina lugares diferenciados para mujeres y hombres, los cuales se modifican y reconstruyen constantemente y son por lo tanto dinámicos y transformables. En este sentido, un factor clave de análisis es la resignificación de las identidades y los imaginarios sociales a lo largo del proceso migratorio, permitiendo comprender como las relaciones de género preexistentes condicionan la migración, pero también como estas relaciones se transforman con el hecho migratorio. Analizar cómo se resignifican la identidades, cómo varían las actitudes y los comportamientos sexuales es fundamental para comprender el riesgo ante el VIH/SIDA, las ITS y la explotación sexual por parte de los migrantes, tanto si estos son hombres como mujeres y teniendo en cuenta su identidad sexual, ya que aparece que se ha asumido que todos los que migran son heterosexuales.

4. Bibliografía

Baile Ayensa, José Ignacio (2008), *Estudiando la Homosexualidad. Teoría e Investigación*, Madrid, España, Ediciones Pirámide.

- Bronfman, M. Minello. N. (1995), *Hábitos sexuales de los migrantes temporales mexicanos a las Estados Unidos*.
- Bustamante T. Walter, A. (2005), *Homoerotismo y homofobia en Colombia: Una visión histórica*.
- Caplan, P. (1987), *The cultural construction of sexuality*.
- Carrillo, Héctor (2008), *Fronteras de Riesgo. Contextos sexuales y restos para la prevención del VIH entre inmigrantes mexicanos gay y bisexuales*, Gender For Research on Gender and Sexuality, San Francisco State University.
- Diaz, R. (1997), *Latino gay men and the psycho-cultural barriers to AIDS prevention*.
- Martínez, Elías y Emerson Luis (1999), *La construcción de la identidad homosexual masculina: estudio de casos desde el modelo de narrativa*.
- Frabetti, Carlo (1978), *Marginación y rebelión*, en: El homosexual ante la sociedad enferma. Editado por José Ramón Enríquez, Barcelon, Tusques.
- Fachel, O. (1992), *Duelos verbales e outros desafios: representacoes masculinas de sexo e poder*.
- Geertz, Clifford James (1996); *Los usos de la diversidad*. Editorial Paidós Ibérica.
- González López, Gloria Inés. (2005), *Erotic journeys. Mexican immigrants and their sex lives*, Berkeley, University of California Press.
- Gutierrez de Pineda. V. (1968): *Familia y Cultura. Colombia Tipologías, Funciones y Dinámica de la Familia. Manifestaciones múltiples a través del mosaico cultural y sus estructuras sociales*. Coediciones de tercer mundo. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Hidalgo, Imelda; García, Fabiola y Flores, Ángel. (2008), *Aquí y en el otro lado. Los significados socioculturales de la sexualidad y sus impactos en la salud sexual de los migrantes mexicanos*, Revista Migraciones Internacionales, Volumen 4, Numero 3.
- Jolly, Susie y Hazel Reeves. 2005. *Género y migración: Informe general*. Institute of Development Studies, University of Sussex, Brighton, Reino Unido.
- Liendro, E. (1995). “*Juventud y masculinidad. Construcción de identidades de género en un barrio popular de la ciudad de México*” (ponencia presentada en el V Coloquio Anual de Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México, Octubre).
- M. Díaz, Rafael; y Ayala, George. (1999), *Love, passion and rebellion: ideologies of VIH risk among Latino gay men in the USA*, Culture, health and Sexuality. Taylor and Francis Ltda.
- Mondimore, F.M. (1996), *Historia Natural de la Homosexualidad*. Madrid: Ediciones Paidós.
- Moscovici, S. (1988), *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona, Editorial Paidós.
- Puyana, Yolanda. (2007): *Familias, Cambios y Estrategias*. Editorial. Bogotá
- Puyana, Yolanda. (2009): *Entre aquí y allá*. Fundación Esperanza. Bogotá.
- Ríos, Rubén H. (2007), *Michel Foucault y la condición gay*, Madrid, Editorial Campo de Ideas.
- Spargo, Tasmin. (1999), *Foucault y la teoría queer*, Encuentros Contemporáneos, Editorial Gedisa, S.A, Barcelona, España.
- Serrano A. José Fernando. *Entre Negación y Reconocimiento*. Estudio sobre “Homosexualidad” en Colombia.
- Szasz, Ivonne. (2000), *Varones Mexicanos: Género, Sexualidad y Salud Reproductiva*. Estudios Feministas, Año 8.